

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Raquel Bustos Valderrama y Agustín Cullell Teixidó. *Armando Carvajal, artífice del progreso musical chileno*. Buenos Aires, Argentina: LibrosEnRed, 2016, 151 pp.

Todos los que se han preocupado de la historia y la evolución de la música chilena recibirán con beneplácito el libro recién aparecido *Armando Carvajal, artífice del progreso musical chileno*, de la conocida musicóloga Raquel Bustos Valderrama y del estudioso de nuestra música y director de orquesta chileno-español recientemente fallecido, maestro Agustín Cullell Teixidó. A pesar de la enorme importancia que jugó Carvajal en la formación y avances técnico-estéticos de la música nacional el siglo XX, poco o nada se ha escrito respecto de su labor. No obstante, su nombre estuvo íntimamente ligado al de Domingo Santa Cruz Wilson en el proceso de elaboración, ejecución y maduración del que se considera por los expertos el proyecto básico de desarrollo de nuestra música de tradición escrita durante el siglo pasado. Fue este un modelo que se caracterizó, en lo esencial, por responsabilizar al Estado, por medio la Universidad de Chile, del avance de la actividad musical en todos sus aspectos.

Con inteligencia, seriedad y en permanente contacto a pesar de la distancia que los separara – una, Raquel Bustos, radicada en Santiago de Chile y, el otro, Agustín Cullell, avecindado en Madrid, España– lograron mantener un fructífero diálogo abordando el tema con miradas individuales, pero complementarias. La investigadora hizo uso de los métodos y herramientas que le entregara la ciencia que practica, y el maestro utilizando sus vivencias como discípulo y colega, a lo que agregó una amplia capacidad para evaluar la obra de su profesor, lograda a través de años en contacto con el sinfonismo mundial.

Como es sabido Raquel Bustos trabajó sus memorias con el propio Domingo Santa Cruz, las que fueron editadas por dicha musicóloga hace algunos años (2003) bajo el título *Mi vida en la música: contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*¹. Fue así que conoció de primera fuente la inmensa tarea que ambos músicos –Santa Cruz y Carvajal– realizaron durante largo tiempo. Esto lo recuerda la distinguida musicóloga cuando en “Párrafos finales” del libro en comentario, al referirse al maestro Carvajal, nos dice (p. 76):

“Debo destacar, reconocer y agradecer en Santa Cruz su honestidad profesional como también su probada conciencia de validez del registro histórico, Sin los datos contenidos en sus memorias –todos de excepcional proyección para futuras investigaciones– no me habría sido posible reconstruir la trayectoria de esta importante personalidad chilena”.

Por su parte Agustín Cullell, radicado en Chile entre 1936 y 1972, conoció a Armando Carvajal desde muy joven, siendo aún alumno del Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, y luego durante su vida profesional. Así tuvo el privilegio de actuar primero bajo su batuta y luego como colega, lo que le permitió apreciar muy de cerca su labor e interesante personalidad.

En sus investigaciones los autores recurrieron a las más diversas fuentes, tanto escritas como orales, y en los correspondientes textos del libro entregan un extenso cúmulo de informaciones, algunas desconocidas, que permiten al lector hacerse una cabal idea de la trascendencia que tuvo en nuestro medio artístico el maestro Armando Carvajal. Esto llevó a Cullell a escribir (p. 109):

¹ Domingo Santa Cruz Wilson. *Mi vida en la música: contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*. Edición y revisión musicológica de Raquel Bustos Valderrama. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile; Gobierno de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2008.

“...desearía que estas líneas, redactadas en memoria de un músico injustamente marginado del reino de los elegidos por la historia musical chilena, me hayan permitido recrear, siquiera en alguna medida, el conjunto, la importancia y la magnitud de las vivencias que incidieron en la vida artística de Armando Carvajal”.

La primera parte, “Armando Carvajal Quiroz (1895-1972)” (pp. 9-76), y la segunda parte “Mis recuerdos sobre la figura excepcional del movimiento sinfónico en Chile” (pp. 77-109), escritos por Raquel Bustos y Agustín Cullell, respectivamente, del libro *Armando Carvajal, artífice del progreso musical chileno*, se complementan con la sección “Anexos”. Este contiene el “Catálogo de obras de Armando Carvajal” (p. 119), además de listados con detalles de las conferencias y escritos de Carvajal (p. 121), de los conjuntos instrumentales y orquestas dirigidas por él (p. 123), de las obras de los compositores chilenos que dirigió (pp. 125-129), de los solistas nacionales y el repertorio universal con que trabajó (pp. 131-135), y una completa “Bibliografía” (pp. 139-143). Es decir, con dicho “Anexos” el lector tiene una cantidad importante de datos que hasta la aparición del libro de Bustos y Cullell se habían mantenido dispersos o se desconocían.

Podemos estar seguros que los músicos celebrarán el tener ahora, con este nuevo libro, información que no se había difundido de uno de los principales actores de nuestra vida musical del siglo XX.

Fernando García Arancibia
Academia Chilena de Bellas Artes,
Instituto de Chile, Chile
academiachilenadebellasartes@gmail.com

Lorena Ardito, Eileen Karmy, Antonia Mardones y Alejandra Vargas. *¡Hagan un trencito! Siguiendo los pasos de la memoria cumbianchera en Chile (1949-1989)*. Santiago: Ceibo, 522 pp.

La cumbia, género dancístico-musical proveniente del noreste colombiano y de gran desarrollo en la industria musical latinoamericana, ha constituido una expresión de gran impacto y proyección en la cultura chilena. Desde su llegada al país hacia mediados del siglo XX la cumbia ha configurado complejas y diversas dinámicas de apropiación, ya sea en una primera etapa en el Chile de los años 50, desde su percepción como experiencia de modernidad y cosmopolitismo a partir de la difusión de diversos géneros tropicales mediatizados por la industria cultural estadounidense, o bien, más adelante posteriormente, dentro de marcos festivos de gran popularidad, como la celebración de años nuevos, matrimonios, e incluso, poniendo en tensión las narrativas nacionalistas en las fiestas patrias.

No obstante, es posible preguntar hasta qué punto la academia musical nacional se ha hecho cargo de estas complejas y vigentes problemáticas. *¡Hagan un trencito! Siguiendo los pasos de la memoria cumbianchera en Chile (1949-1989)* deviene entonces como un aporte dentro de una discusión, a nuestro juicio, aún pendiente en este medio.

Concebido por la “Colectiva” de Investigación Tiesos pero Cumbiancheros, formada por las investigadoras Lorena Ardito, Eileen Karmy, Antonia Mardones y Alejandra Vargas, *¡Hagan un trencito!* plantea entre sus preguntas orientadoras cómo fue que la cumbia llegó a ocupar un espacio tan relevante en nuestra vida festiva y sonora; cómo, cuándo y por dónde atraviesa nuestras fronteras nacionales; cómo se ha producido la apropiación de ciertos “clásicos cumbiancheros”; qué historias permanecen aún ocultas tras más de medio siglo ininterrumpido de cumbia en Chile; planteando finalmente la interrogante de si existe una cumbia propiamente “chilena” y qué perspectivas abre esta práctica a la idea de “chilenidad” (p. 9).

El escrito es el resultado de más de cinco años de trabajo y más de 40 entrevistas. Concreta un caleidoscopio de relatos provenientes no solamente de los actores más visibles –los “cultores”, en este caso, los músicos–, sino también de otros que asumen un rol menos conocido por el amplio público, pero no menos importante dentro del complejo fenómeno de la industria: gestores y promotores; dueños de espacios comerciales de difusión de estas músicas –“locatarios”–; así como, finalmente, las audiencias –fans y públicos–.